

Al-Motamid e Itimad: una experiencia de convivencia cultural en Marruecos

por Trina Mercader (1)

Desde 1936, año de mi llegada a Marruecos, hasta 1947, fecha de la publicación de la revista "Al-Motamid", Larache poseía, en lo cultural, un ambiente oficial mantenido por las Autoridades españolas, en lo que fue Protectorado Español. Una serie de actos como conciertos, conferencias, exposiciones, que iban destinados a la intelectualidad española, a los que asistía algún marroquí joven. Estos actos estaban impulsados por la mecánica proteccionista, ensalzando la superioridad del país protector sobre el país protegido. La cultura española, venía a decir, es superior a la cultura marroquí, siempre silenciada. Esta situación artificial, producto del comportamiento político, daba lugar a un desprecio mutuo, que por ser mutuo nos equilibraba.

Pero la cultura viva de Marruecos existía. Bastó que alguien la convocara sin otros intereses que los estrictamente culturales, para que hiciese acto de presencia. Por iniciativa de un grupo de artistas españoles, residentes en Larache, fundamos "Al-Motamid" en 1947, revista de verso y prosa, editada en español y árabe. Vale la pena copiar su Presentación:

"Los elementos primarios que impulsan al Poeta, están en cualquier parte de la Tierra, porque son la Tierra misma puesta a mirar al Cielo. Nuestro Marruecos posee una juventud lírica española y marroquí que ve, siente y hace poesía junto al sentimiento árabe. Este sentimiento se une a

(1) Fundadora de "Al-Motamid".

lo hispano y a lo poético hasta dar forma a una nueva modalidad de espíritu: lo hispanomarroquí. De ella nace una ambición: encauzar esta precisión inquieta, ya que la Poesía, por ser universal, es el camino más fácil y seguro de la unión humana duradera, en un gesto exacto y decidido; tener un lugar en el espacio y en el tiempo actuales y, sobre todo, ser desde este cuaderno motivo de aproximación.

Aparece bajo la advocación de "Al-Motamid", como homenaje al pueblo hermano, con impulsos de sincera cordialidad, y abre sus páginas a España en ofrenda de su última inquietud, esperando que su propósito —expuesto hoy modestamente— sea bien acogido y alentado."

El proyecto se lleva a cabo con una pobreza de medios que contrasta con la ambición que lo mueve. La empresa era original, sin antecedentes. Conocíamos a un solo poeta musulmán marroquí, Abdelkader El Mokaddam, residente en Tánger, al que ofrecimos las páginas centrales como muestra de preferencia por lo árabe. Teníamos un amigo marroquí, Dris Diuri, en Larache, traductor de árabe, con una magnífica dicción castellana, participe de nuestro entusiasmo, que durante años se hizo cargo de la sección arábiga. Los poetas españoles residíamos en distintas ciudades de Marruecos. Así, Antonia Coslado Arévalo, y Miguel Rodríguez Valdivieso, en Tánger. Felicidad Rodríguez Serrano, cubana y exilada, vivía en Alcázarquivir. Cesáreo Rodríguez Aguilera, Manuel Delgado Cárdenas, Abilio Parra, Manuel Martín Burgos y yo en Larache. El Delegado de Educación y Cultura de la Alta Comisaría, D. Tomás García Figueras, que disfrutaba alentando a los jóvenes poetas españoles, me puso en comunicación con el grupo de poetas de Melilla, formado por Jacinto López Gorgé, Pío Gómez Nisa y Eladio Sos, a los que yo desconocía. En aquel tiempo dirigían una revista radiofónica, "Melilla en el aire" y proyectaban editar una revista literaria, que fundaron en 1949, "Manantial". La oportuna aparición de "Al-Motamid" nos unió, pese a las distancias. Ella nos sacó a todos a la calle, al decir de Gómez Nisa. Del entusiasmo y colaboración que significó este encuentro habla nuestra correspondencia.

El primer número publicado de "Al-Motamid" produjo la rápida respuesta de la poetisa Carmen Conde. Desde ese momento tuvimos su colaboración y su apoyo moral. Ella había vivido en Melilla cuando niña, desde 1914 a 1920 y Marruecos era una tierra entrañable. En una de sus cartas nos dice certeramente: "No debe querer ser como las demás revistas. Su rareza se apoyará en su marroquismo. "Al-Motamid" será muy interesante si procura sostenerse "hacia afuera". Es decir, si su ritmo, sus colaboraciones, su ambiente son siempre lo más marroquí posible".

Igualmente rápidas fueron las respuestas cordiales y la colaboración de los poetas de Tetuán, el marroquí Ibrahim El Ilgui; el libanés Nayib Abumalham y el español Francisco Espinar Lafuente. Poco después entablamos conocimiento con el prestigioso escritor musulmán marroquí, residente en Tánger, Sid Abdel-lah Guen-nún, colaborando a partir del número 10 de nuestra revista con un bello poema. En el número 12 de "Al-Motamid", extraordinario por el primer aniversario de su fundación,

figuran las firmas de los grandes arabistas españoles, D. Emilio García Gómez y D. Angel González Palencia. El dibujo de esta portada es de D. Mariano Bertuchi. Las traducciones árabes se intensifican, así como se supera la calidad de las colaboraciones. "Al-Motamid" se mantiene en su línea inicial hispano-marroquí pese a las crisis internas que ello le produce.

Desde 1949, y a partir de su número 18, "Al-Motamid" recibe las colaboraciones de los jóvenes arabistas de la Península. La primera firma es la de Miguel Cruz Hernández, seguido de Soledad Gibert, Enrique Perpiñá, Fernando de la Granja, José María Casciaro, Leonor Martínez Martín y Pedro Martínez Montávez, que ya en 1956, cierra la revista en su número 33 y último, próxima la independencia marroquí. Estas colaboraciones significan para "Al-Motamid" una nueva dimensión de convivencia: la de la poesía árabeandaluza, por donde Al-Andalus se manifiesta. D. Emilio García Gómez es el mejor estímulo con sus repetidas colaboraciones.

Con mi traslado a Tetuán en 1952, procedente de Villa Sanjurjo donde residí desde 1951, conozco a Mohammad Ibn Azzuz Haquím, escritor e investigador literario marroquí, gracias al cual se me facilita el conocimiento con los jóvenes poetas musulmanes de Tetuán, Ahmad Bakkali, Mohammad Boanani y Mohammad Sabbag. Son los defensores de la nueva poesía marroquí. Este encuentro es para mí de gran emoción y máxima importancia. Momento tan largamente esperado en que marroquíes y españoles convivimos en un mismo plano de igualdad intelectual. La amistad y la confianza nos unen en pro de la Poesía. También el grupo de Melilla se ve incrementado por la llegada de dos jóvenes poetas españoles: Miguel Fernández, colaborador de "Al-Motamid" y "Manantial" desde 1949 (hoy Premio Nacional de Poesía 1977) y Francisco Salgueiro, desde 1950.

La culminación de "Al-Motamid" como programa de unión mediante la poesía llega en 1953, cuando Mohammad Sabbag entra de lleno en la sección árabe del mismo y, de acuerdo conmigo, amplía sus páginas a 32, de las cuales 16 son árabigas. Ambas portadas consiguen un mismo diseño. Las partes árabe y española se editan por separado, formando cuerpo. Nombres fundamentales de ambas líricas, como Juan Ramón Jiménez y Yubrán Jalil Yubrán, se traducen directamente y no a través de versiones francesas, inglesas o alemanas. Los países árabes se interesan por "Al-Motamid". Egipto, Líbano, Siria, Iraq, Jordania, Libia, Argelia, Túnez, las colonias árabes exiladas en América, como naturalmente Marruecos, intercambian sus publicaciones con la nuestra y nos envían colaboración. Hay sorpresas entrañables como el caso de la esposa del gran poeta libanés Bulus Salami, que es argentina y nos escribe en castellano. Esta explosión de posibilidades ilimitadas nos sumergen en un entusiasmo delirante, muy oriental. Los árabes, en sus cartas, nos citan el Quijote, para demostrarnos que nos conocen. Nosotros, lectores españoles, no tenemos ni un solo escritor árabe a que referirnos.

Nuestro poeta Vicente Aleixandre, en abril de este mismo 1953, da una lectura de su poesía en Tánger. Consecuencia de nuestro encuentro con los poetas hispanomarroquíes que le acompañamos es su "Carta marroquí" publicada en el número 26 de "Al-Motamid". En este año, la Delegación de Educación y Cultura de la Alta Comisaría crea los premios literarios "Marruecos" y "Al-Magrib", que ganamos. También y por la misma Delegación, aparece "Ketama", en árabe y español, dirigida por Jacinto López Gorgé, como suplemento literario semestral de la revista científica "Tamuda". Por nuestra parte creamos la "Liga Literaria Hispanomarroquí", en defensa, entre otras cosas, de la poesía vivida y escrita por españoles en Marruecos y que hasta la fecha no ha sido superada.

En 1954 fundamos la colección de libros "Itimad" como ediciones "Al-Motamid" que Pío Gómez Nisa, trasladado a Tetuán, pone en marcha. En dicha colección sólo se publicará temas y autores relacionados con Marruecos. El primer volumen se lo ofrecemos a Mohammad Sabbag, como respuesta a su labor árabe en "Al-Motamid" durante 1953 y 1954. Se trata del libro de poemas "El Arbol de Fuego", que lleva unas palabras de presentación de Aleixandre. Tiene la particularidad de ser editado en castellano antes que en su idioma original. En este año nos ponemos en contacto con nuestro querido y admirado Juan Ramón Jiménez. En el número 27 de "Al-Motamid" figura una breve biografía y un poema de nuestro gran poeta en árabe. En el número siguiente, 28, se publican la carta y el poema inédito que nos envió.

1955: Carmen Conde publica en el volumen 2 de "Itimad" su libro en prosa "Empezando la vida", recuerdos de su niñez en Melilla en 1914-1920, escrito con una ternura y una gracia insuperables. En este año Mohammad Sabbag desaparece de nuestra revista. Se hace cargo de la sección árabe la escritora rifeña Amina Loh.

En 1956, próxima ya la independencia marroquí, publicamos el número 33 y último de "Al-Motamid". En su primera página figura un poema de Gerardo Diego. Traducido al castellano hay un poema del bagdadi Maaruf Ar-Rusafi cuya versión es de Pedro Martínez Montávez. "Itimad" edita su volumen 3. Se trata de mi primer libro de poemas "Tiempo a salvo", con prólogo de Pío Gómez Nisa.

Aún tenemos tiempo en este año crucial de 1956, de dar a la imprenta el volumen 4 de "Itimad": "La Escuela Siro-Americana" (con estudio de la selección antológica y textos árabes). Su autor es Pedro Martínez Montávez. Un Martínez Montávez de 23 años que, con su aire de muchacho, me entrega en Tetuán su libro. Un libro que es considerado una obra de madurez.

Mi gran amigo el poeta Ahmad Bakkali me entregó un conjunto de poemas en árabe: hubiera sido el 5.º volumen de "Itimad". Pero la independencia marroquí puso fin a esta gran aventura literaria, a este ensayo de convivencia cultural en Marruecos que fueron AL-MOTAMID e ITIMAD, demostración de lo que pueden la fe y la audacia. Compárese el

escaso conocimiento de poetas, tanto españoles como marroquíes, de su iniciación, con esta floración final de lo plenamente definido, en un terreno de cordialidad y colaboración que todavía se recuerda.